

¿Cuestión ideológica?

Raramente se encuentra a alguna persona que se sitúe ante la vida después de una reflexión profunda y serena sobre la misma. Lo normal y más natural, lo que suele ocurrir en la mayoría de los casos es que después de que la vida y las demás personas nos hayan puesto en nuestro sitio, pensemos y razonemos lo que más nos conviene para que nuestra posición quede teóricamente justificada.

Pero claro, estaremos de acuerdo todas (las personas que estamos leyendo estas líneas) en que el verano no es tiempo propicio para reflexiones sesudas que nos lleven a comprometernos ideológicamente... ¡ya no es moderno realizar este ejercicio ni durante el más crudo de los inviernos! Entonces (me hago yo la pregunta de que), por qué es en verano y en las autovías es cuando se ve a más (personas) conductoras de izquierdas.

No estoy completamente persuadido de que sea por cuestión puramente ideológica... de hecho, se les ve de todo tipo de pelaje. Está quien, como no conduce a menos de 140 km/h, no se plantea que está adelantando al conjunto vacío. Del mismo modo, nos encontramos a quien para adelantar a 120 km/h, al ser el máximo permitido, no necesita mirar si alguien está realizando dicha maniobra en ese momento... ¡y en el mismo sentido del recorrido!

Es digno de estudio tal acontecimiento. Cuando los dos carriles pasan a tres, es cuando más se manifiesta la ideología de izquierdas en la carretera: ¡aparece “el especialista de la mediana”! Si por él (consciente de su virilidad hago uso del masculino singular) fuese, y para no molestar a nadie, solicitaría un carril adicional más... ¡a la izquierda!

Suele ser el tipo de persona que, para adelantar, se metamorfosea con el maletero del vehículo precedente durante unos emocionantes segundos. Suele ser el tipo de persona que se pirraría porque sacasen el modelo-sin-intermitentes: “¡qué estupidez señalar mis cambios de carril!”. Se cree con más gracia en sus movimientos (de zig-zag) que el del anuncio del “frío glacial” de la tele.

Curioso cómo evolucionamos hacia a un nivel que nos deshumaniza al coger un volante entre nuestras manos: experimentamos el “efecto insecto”, nos hacemos el centro del universo. Cuando, circulando a 120, más vivo este sentimiento de capricho egolátrico es al ser adelantado “desde lejos” si conduzco mi vehículo de carga... o bien, soy “cabeza de carrera” si voy en el turismo. Es en ese momento cuando el insecto se olvida de su ombligo y, sin mirar su velocímetro, se dice: “¡cómo voy a circular tras de una furgoneta!”, o bien, “¡cómo voy a adelantar al deportivo!”. Me lo temía: es una cuestión puramente ideológica.

Fecha: 20/07/09

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales
UAL